

ACERCA DE ESE GRAN ACONTECIMIENTO: EL ENORME SUJETO, EL GULLIVER DORMIDO QUE APARECIÓ EN LA SABANA...

*Ana Elena Castillo Víquez**

ABSTRACT

The article describes the origin of a very particular subject: an sleeping Gulliver in the text equally named of the Costa Rican writer Samuel Rovinsky. Using Alain Badiou teorical postulates, it will be analyse the relationship between event-thuth and subject in the severe economical crisis context in which Costa Rica get through during the earliest eigties.

Key words: thuth, event, subject, economical crisis, textual analysis.

RESUMEN

El artículo describe el surgimiento de un sujeto muy particular: un Gulliver dormido en la obra del mismo nombre del escritor costarricense Samuel Rovinski. Al utilizar los postulados teóricos de Alain Badiou, se analiza la relación entre acontecimiento-verdad y sujeto en el contexto de la grave crisis económica que atravesó Costa Rica a principios de los años ochenta.

Palabras clave: verdad, acontecimiento, sujeto, crisis, análisis textual.

1. Introducción

Desde la primera aproximación del lector a los textos, se encuentra con un mundo mágico que de forma sutil presenta historias, invenciones según algunos, otros las llaman realidades, y algunos otros buscan de la ficción establecer una verdad. Y es que la literatura es en sí misma un juego donde la realidad y la ficción se mezclan y los límites se confunden. Es ella en sí una paradoja latente con sus invenciones y sus realidades, y va congelando y dispersando, al mismo tiempo, un juego de significados, develándonos tanto su función de instrumento como su autonomía.

Y es a partir de esta dinámica que el análisis literario toma su vitalidad y se convierte en “ese algo” que nos permite la aproximación a la sociedad, a una tradición o a la vida desde diversos ángulos, enriqueciéndonos.

Así, al leer Gulliver dormido, obra de teatro escrita por Samuel Rovinski, queda establecido ante todo el impactante suceso, el evento que saca de la rutina, de la normalidad y sale de una realidad que se diluye en un juego imaginario pero muy humano que transita precisamente en los niveles del pensamiento, impregnándose de las imágenes propias de ese mundo, y del externo e histórico, nutriéndose de símbolos y situaciones particulares.

* Profesora de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: anaelcastillo@hotmail.com

No es entonces casualidad que ese sujeto enorme que está allí, que surge a raíz precisamente del acontecimiento y rompe con el orden establecido esté en la literatura costarricense y, además, contextualizado por una época histórica específica. Basándonos en importantes fundamentos teóricos propuestos por Alain Badiou, Gulliver dormido representará ese sujeto que se forma a partir de un gran acontecimiento y, como tal, sostendrá una verdad que, además, por medio de diversos encuentros azarosos finalmente podremos aproximarnos a ella.

2. Marco teórico

Es indispensable para efectos del presente trabajo delimitar teóricamente los postulados de Alain Badiou pues es a partir de ellos que enmarcaremos el análisis posterior de la obra teatral escrita por Samuel Rovinski. Como contexto introductorio, tomaremos algunas ideas expuestas en el libro *Condiciones*, prefacio de Francois Wahl, para encausar así y, de forma más ágil, las líneas teóricas necesarias. Badiou fundamentalmente empieza sus propuestas a partir del concepto “sólo hay filosofía bajo la condición de un pensamiento del ser, construido según un proceso sistemático, que toma a su cargo las refundiciones contemporáneas de la racionalidad, y que permite pronunciar, a su término, lo que es hoy la verdad” (Badiou 2003: 8). Recordemos, como lo hace el autor del prefacio, que la filosofía ha sido y sigue siendo especificada por procedimientos de operación y son estos a su vez los que la distinguen de la ciencia y del arte. Para Badiou, la filosofía no va a crear verdades sino que su función consiste en asegurar la posibilidad de componer verdades producidas por los únicos cuatro procedimientos capaces de generarlas: el matema, el poema, la invención política y el amor. Estas operaciones son inmanentes al pensamiento.

Ahora bien, existe en Badiou, lo que también Wahl llama en el prefacio, una palabra clave: Verdad. Él intenta articular los procedimientos mediante los cuales la verdad es producida. Es importante señalar que estos no se involucran en la movilidad del pensamiento sino en lo que puede

establecerse como discurso verdadero y, lógicamente, en las condiciones que pudieran generarlo. El objetivo, en palabras de Wahl, es “determinar los procedimientos racionales para un enunciado de verdad que no deba ya nada a las categorías de la epistemología, o sea, a la adquisición de un discernimiento.” (Badiou 2003: 10). En otras palabras, hay una oposición clara entre verdad y saber referencial. Es importante hacer desde ya esta distinción que posteriormente será retomada.

En esta línea descriptiva, valga la aclaración y debido a lo extensa de la teoría, nos enfocaremos principalmente en los puntos fundamentales que se utilizarán posteriormente en el análisis literario. Dentro de estos conceptos se retomará la ontología y el vacío. Si hay un algo que se considere prefilosofía, un antes de la filosofía, es precisamente la ontología. La ontología como la ciencia del ser antes de toda cualidad deviene de la matemática, tal y como lo afirma Badiou y se expresa desde Platón. Desde esta perspectiva, la matemática no conoce más que múltiples sin fondo. Es decir, el ser, que es un múltiple, no puede devenir de otra cosa que no sea el conjunto vacío, al cual, dicho sea de paso, nada pertenece. Por tanto, y esto es un axioma de la ontología, es por medio del vacío que una situación se sutura a su ser. En efecto, como lo postula Badiou, el vacío es el nombre propio del ser.

La filosofía eleva el pensamiento y el conjunto de los procedimientos que producen verdades. Como habíamos mencionado, desde siempre no han existido más que cuatro: la ciencia, el arte, la política y el amor. Las verdades dejan huellas y pertenecen a la historia, por ende, tienen por condición acontecimientos. Esta unión entre el acontecimiento y la verdad es clave dentro de la propuesta hecha por Badiou. Un acontecimiento es siempre local, tiene un sitio. Asimismo es importante recordar que el acontecimiento lleva en sí mismo el nombre propio del ser, lo cual indica que tiene ausencia de significado, pertenece al vacío. Cuando un acontecimiento irrumpe en el orden establecido tiene por característica ser a – subjetivo e inhumano (características que proceden de la ontología). En otras palabras, es un vacío y, por ello, tiene ausencia de significado.

Ahora bien, este acontecimiento va a recibir un nombre. En este momento, se hace necesaria la intervención del operador de conexión fiel. Reiterando, esto es, la necesidad de nombrar el acontecimiento hace que advenga la intervención y entre en escena, por así decirlo, el operador. A esto es lo que Badiou llama la nominación de la intervención. En efecto, tal y como él lo afirma, "... ese Dos... es mostrado por la insignificancia del nombre propio. Pero queda claro que esta in-significancia recuerda también que lo que convocó la nominación de intervención fue el vacío, que es el nombre propio del ser" (Badiou 1999: 433). De forma precisa, la función del operador de conexión es regular el procedimiento e instituir la verdad. No obstante, sí debemos tener presente que el operador va a estar bajo sospecha de ser el mismo infiel al acontecimiento que evoca.

Como consecuencia directa del surgimiento del operador se generará, lógicamente, la subjetivación. Esta será también llamada el Dos. En otras palabras, se podrá llevar a cabo un proceso donde el vacío va a sufrir una fusión especial. A este paso podríamos llamarlo una segunda etapa en donde, en efecto, el acontecimiento (que es vacío) se funde con el Dos (que es la subjetivación). Así, "la subjetivación subsume al Dos que ella es en la ausencia de significación de un nombre propio" (1999: 433). No por casualidad Badiou dice que "la subjetivación es una circunstancia del vacío" (1999: 433). Ahora bien, como la subjetivación surge de la intervención del operador de conexión fiel y éste tiene la función de instituir la verdad, entonces al llevarse a cabo la fusión, se está instituyendo, evidentemente, la verdad.

La pregunta sería ¿cuáles son las condiciones para que se dé la subjetivación? ¿Qué hace falta? ¿Cómo surge? Lo primero y lo indispensable es el acontecimiento, "lo de uno de un nombre propio" (Badiou 1999: 432). Cuando irrumpe un acontecimiento, inmediatamente hay una apertura y puesta en marcha de un procedimiento genérico (recordemos que existen cuatro). Esta apertura funda, entonces, como meta, como horizonte la reunión de una verdad. Dicho de otra manera, el procedimiento genérico realiza la

verdad post-acontecimiento de una situación. Visto de forma general, se provoca una escisión entre el acontecimiento y el procedimiento genérico que viene a designar la subjetivación. En concreto, la subjetivación hace posible *una verdad*, orienta el acontecimiento hacia *una verdad* y abre paso a que el acontecimiento se disponga hacia *una verdad*. No obstante, es el procedimiento el que realiza la verdad después de que ha irrumpido el acontecimiento.

Un tercer concepto hace su aparición y es el de sujeto. ¿Qué sería el sujeto? Este no es la intervención, no es operador de fidelidad. Se formaría con el advenimiento de la subjetivación, es decir, la incorporación del acontecimiento en el modo de un procedimiento genérico. Así, de esta forma, el sujeto no es un punto vacío (nombre propio del ser) sino que el sujeto saldría del procedimiento genérico, que se realiza como multiplicidad y no como puntualidad. También debemos tener presente que el sujeto no es un resultado, como tampoco un origen. No es una necesidad estructural de las situaciones. En otras palabras, la ley no prescribe que haya sujeto. Resumiendo, el sujeto es un estatuto local del procedimiento, una configuración local del procedimiento genérico que sostiene una verdad y es una configuración excedente del acontecimiento. Badiou lo define de la siguiente manera,

El nombre propio designa que el sujeto, en tanto configuración situada y local, no es la intervención ni el operador de fidelidad, sino el advenimiento de su Dos, o sea, la incorporación del acontecimiento a la situación en el modo de un procedimiento genérico (Badiou 1999: 433).

Debemos tener presente que el sujeto no podría conocer la verdad o ajustarse a ella. Puesto que él es finito y ella es infinita. El sujeto es el momento local de la verdad y, por tanto, el sujeto falla en sostener la globalidad de la Verdad. Recordemos que Badiou es un protoplatónico, es decir, cree en el Bien, la Verdad y la Belleza. El sujeto es interno a la situación y no puede conocer más allá de los términos que se encuentran en esta situación.

Toda verdad es trascendente al sujeto puesto que él mismo está allí para sostenerla.

Ahora bien, el sujeto cree que hay una verdad y esta creencia se presenta como saber. A esto lo llama Badiou confianza ¿Qué significa confianza?

El operador de conexión fiel discierne localmente, a través de indagaciones finitas, las conexiones y desconexiones de los múltiples de la situación con el nombre del acontecimiento. Ese discernimiento es una verdad aproximativa, ya que los términos indagados positivamente están por venir en una verdad. Este “por – venir” es lo propio del sujeto que juzga (1999: 437).

Es claro entonces que el sujeto está separado de esa verdad por una serie infinita de encuentros azarosos. La verdad no se puede anticipar o representar ya que ella no se da sino en el curso de las indagaciones. Estas no son calculables, sencillamente se van presentando sucesivamente. Recordemos que para que haya una indagación es necesario un encuentro con lo que Badiou llama los términos (o múltiples) de la situación. Estos encuentros se van produciendo al azar, no hay una ley que los prescribe.

Finalmente debemos tener presente que el sujeto no es más que una finitud del procedimiento genérico, “los efectos locales de una fidelidad al acontecimiento”. Él produce la verdad misma aunque su infinitud lo trasciende. No se puede afirmar que la verdad es una producción subjetiva. Por el contrario, el sujeto está capturado en la fidelidad al acontecimiento y supeditado a la verdad. Sin embargo, un sujeto puede evaluar cualquier encuentro azaroso, *esa novedad*, y juzgarla ya que el forzamiento permite bajo ciertas condiciones determinar cuales enunciados tienen posibilidad de ser verídicos.

3. Contexto histórico

Gulliver dormido es una obra teatral que fue representada en los inicios de la década de los ochenta por la Compañía Nacional de Teatro y en colaboración directa por la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica. Está, por tanto, enmarcada en un contexto histórico muy particular en medio, podríamos llamarla así, de una de las crisis más fuertes y cruciales por las que ha pasado el país.

No es casual entonces que las situaciones históricas se entremezclen simbólicamente en las líneas de la obra. Desde esta perspectiva es indispensable aproximarnos a algunos de los eventos más significativos de lo que acontecía en la historia costarricense durante esta época particular. Tal y como lo afirma María Bonilla en el prólogo del libro,

Gulliver dormido es esa enorme farsa, es un gran fresco, es una gigantesca radiografía de la sociedad costarricense, irreverente, llena de humor y frescura... El costarricense siempre ha sabido reírse de sí mismo. Con **Gulliver dormido** estamos frente a frente con nosotros mismos (1985: 6).

Debido a que los grandes problemas en este período giran, principalmente, entorno de los aspectos económicos, tomaremos como referencia puntual el artículo “La estrategia de liberalización económica (1980 - 2000)” de Luis Paulino Vargas. El artículo analiza la crisis económica de la década de 1980 y la nueva estrategia de desarrollo impulsada por los sectores dirigentes como solución a la crisis. No obstante, para efectos del análisis literario, se delimitará sobre el primer aspecto, es decir, sobre la crisis y sus causas.

Como se ha venido mencionando, durante la primera mitad de la década de los ochenta estalla una grave crisis económica que usualmente ha sido interpretada como signo del agotamiento de un modelo de desarrollo que el país siguió durante décadas anteriores. A esto se le suma una serie de políticas económicas equivocadas tomadas durante la administración Carazo Odio (1978 - 1982). Según Luis Paulino Vargas, la estrategia desarrollista que Costa Rica había seguido desde los años cincuenta mostró sus primeros síntomas de agotamiento en los años 1974 - 1975 que, además, coincide con una situación de crisis internacional particularmente grave. En ese momento, en efecto, se atravesaba una recesión caracterizada por el alza en los precios internacionales de petróleo, la caída de los productos de exportación y la elevación de las tasas internacionales de interés. Sin lugar a dudas, hubo una confluencia de

factores importantes, tanto internos como externos, que provocaron como consecuencia directa una inflación que se elevó a los niveles más altos hasta entonces registrados, igualmente, el déficit en las cuentas externas se agravó considerablemente.

En los comienzos de los años ochenta el gobierno de Rodrigo Carazo permite que el colón fluctúe con respecto al dólar. Esta liberalización del mercado cambiario inicia un movimiento de devaluación acelerado que, a su vez, provoca un encarecimiento de las importaciones en general. Así hay un ajuste violento donde la industria se deteriora y cae la inversión, la producción y el empleo industrial. De forma global, la economía se desploma ante la aceleración de la inflación y, por ende, el poder adquisitivo de la población se deteriora violentamente.

La devaluación fue la expresión más clara de la insolvencia externa de la economía, paralelamente a la magnitud del desequilibrio fiscal y a una deuda externa grandísima. Los ingresos y las divisas resultaban insuficientes frente a las obligaciones externas. Al optar por la libre fluctuación de la moneda se confió en los mecanismos automáticos del mercado para que, por medio de ellos, se generara el proceso de ajuste. En otras palabras, se trataba de reducir el nivel de consumo y el gasto nacional a la capacidad real de pago. Históricamente se comprobó que esta no fue la mejor decisión puesto que las divisas se quedaron a merced de fuerzas especulativas que actúan sin control alguno. El resultado general fue una severa inestabilidad que agravó la inflación, produjo incertidumbre económica, frenó la inversión productiva y propició la fuga de capitales. Tal y como lo afirma Luis Paulino Vargas

De ahí, pues, la magnitud de la crisis: caída del PIB en alrededor de un -10% en el bienio 1981-82; inflación que, en el dato anual, llegó al 65% en 1981 y superó el 82% en 1982; elevación sustancial del desempleo y subdesempleo de la fuerza de trabajo; caída del poder adquisitivo real de los salarios en alrededor de un 40% en relación con sus niveles más altos (registrados en 1979) previos a la crisis. (2002: 6).

4. Desarrollo

Un domingo, el escenario: la Sabana. Irrumpe de forma estrepitosa un único, insólito y descomunal acontecimiento. Un suceso que no tiene ni va a tener equivalentes. El orden establecido, la normalidad se extendía a sus anchas en los diferentes parajes. Un empresario vestido de buzo haciendo ejercicios, una viejecita vendiendo prestiños y cajetas, unos muchachos jugando fútbol y una pareja de muchachitos enamorados.

En la siguiente cita se nos anuncia que un acontecimiento extraordinario acaba de suceder. Dos muchachos futbolistas se dan cuenta del suceso y buscan unos policías para alertarlos de tan singular evento.

Policía militar 2: (malhumorado) Qué les pasa carajillos..., ¿por qué no dejan tranquilos a los cristianos? ¿No ven que estamos de servicio?

Policía militar 1: Espero que estén diciendo la verdad, por que si nos agarran de majes los metemos a la cholpa.

Futbolista 2: ¿Acaso es cuento...? ...

Policía militar 1: ¿A dónde es la cosa?

Futbolista 2: (señala a la derecha) ¡Allá..., por el Estadio!

Policía militar 1: (también saca la pistola) ¡A la carga...! (Rovinski 1985: 14).

Ciertamente algo sucede y los muchachos futbolistas dan aviso en un primer momento a la policía. De allí se da la voz de alarma hasta que finalmente se hace conocido el espectacular evento.

Viejecita: ...¿Usted no lo vio?

Empresario: ¿Ver qué...? ...

Viejecita: (hace un gesto enorme) ¡Es enorme..., grandísimo, del tamaño de la Catedral!

Empresario: (se sienta) ¿Qué cosa?

Viejecita: ¡Asómese, asómese licenciado...! (señala hacia la derecha) ¡Allá..., por el Estadio

Empresario: (se pone de pie, observa y da un respingo) ¡A la puta...! ¿Qué es eso? (A la viejecita)
¿Estaré soñando...? (señala) ¿Lo vio, vio esa enormidad?

Viejecita: ¿Pues no se lo estoy diciendo...? Hay un montón de gente y un helicóptero dando vueltas...

Empresario: (desentendiéndose de la Viejecita) ¡No lo puedo creer... no lo puedo creer ¡Esto va a alterar el orden público...! ¡Nunca se había visto una cosa así en Costa Rica! (Rovinski 1985: 18).

Lo que las personas ven es un enorme Gulliver dormido que apareció en La Sabana cerca del Estadio. Es un sujeto descomunal cuyo origen no tiene explicación, es insólido, por tanto, se asocia con un acontecimiento nunca antes visto, según las palabras del empresario éste va a alterar el orden público ya que es algo fuera de toda proporción.

Ahora bien, recordemos que los acontecimientos son locales, tienen un sitio. Nuestro acontecimiento no es la excepción. No solo es local físicamente hablando (muy puntual: la Sabana) sino también lo circunda un momento histórico especialmente particular: la crisis de 1980. En esta misma línea es importante señalar que lleva en sí mismo el nombre propio del ser, es decir que, por sí solo, no tiene un significado, pertenece al vacío. Al irrumpir, como sucede en nuestro caso, el acontecimiento en el orden establecido su característica es ser a – subjetiva e inhumana. En efecto, aquello acontece y no se sabe nada, qué es, por qué está aquí, ¿qué significa? Es vacío y tiene ausencia de significado. Al hacerse conocer lo que había sucedido, llega mucha gente a observar el gigante y las maniobras de la policía que, en realidad, no sabe que hacer. Deciden entonces poner a las personas en arresto preventivo, no dejar tomar fotografías y amarrar el gigante. En el aire vaga una sensación total de incertidumbre. No hay significación, son medidas por si acaso... Nada se sabe.

Empresario: ¡Señor Presidente!

Presidente: ¿Cómo te va Tuto? (al Ministro de Seguridad, indicando a Gulliver) ¿Qué es este Muñecón, Carlitos? Todavía no estamos en los carnavales...!

M. de Seguridad: ¡Es de verdad, señor...!

Presidente: (silbido de asombro) ¡no, hombre...! ¿Y qué quiere?

M. de Seguridad: ¡No lo sé...! (Rovinski 1985: 24).

El gigante, el suceso, el gran acontecimiento es a – subjetivo, hay un “nada”. Se hace necesario nombrar el evento. Acaso sería ¿la aparición del gigante? ¿la llegada de Gulliver dormido? Al surgir la necesidad de nombrar, se llama a la intervención. Y con ella hace la aparición la necesidad de un operador de conexión fiel. La función de este operador es, como se mencionó anteriormente, la de instituir una verdad. De esta forma, el acontecimiento va a estar relacionado con una verdad ligada e instituida por el operador.

No es de extrañar que a partir de este momento la intervención sea necesaria y con ella surja el primer operador de conexión fiel e intente instituir desde él una verdad. Así el Presidente de la República, el Ministro de la Presidencia y el Ministro de Seguridad van a sostener el siguiente diálogo:

M. de la presidencia: (caviloso) ¿Y si el destino ha enviado al gigante para poner su fuerza a nuestro servicio?

M. de Seguridad: Mirá Manuel, no seas iluso: esta fuerza la trajeron los extremistas.
¿No ves que es exótica?

Presidente: (deteniéndolo con un gesto) Cállate un momento, Carlos... (al otro Ministro). Me interesa tu idea, Manuel: continúa...

M. de la Presidencia: Podemos decirle que nosotros y él, juntos, cambiaremos la situación en el país, y traeremos prosperidad y más democracia... (Rovinski 1985: 24).

Así el pretendido operador de conexión fiel, el Gobierno o, lo que algunos llamarían la oficialidad, hace la intervención y asume el gran acontecimiento declarando ante los periodistas la siguiente verdad:

Presidente: Cuando en el resto de nuestra sufrida Centroamérica, los extremistas de izquierda y derecha se enfrascan en una sangrienta lucha fratricida, en nuestra querida patria, que flota como un remanso de paz en medio de la vorágine guerra, hemos recibido con beneplácito el inestimable apoyo de una nueva fuerza: ¡ la fuerza de este gigante! Los enemigos de la Patria y los pusilánimes habrán querido ver en esta fuerza una amenaza para el equilibrio democrático de nuestra Nación...¡Costarricenses! : el apoyo de esta gran fuerza al gobierno traerá el progreso y la consolidación de nuestra tradicional democracia y vendrá a fortalecer las instituciones que han hecho de nuestro país un ejemplo para el mundo. (Rovinski 1985: 27).

El gran acontecimiento es en sí una fuerza, representada en el gigante, que viene a ponerse al servicio del Gobierno, es decir, del país. Al afirmar que es el país, o sea, Costa Rica, se hace apelación inmediatamente al discurso oficializado de identidad nacional, aquel que se constituyó como tal al formarse el estado nación. Por ello, la apelación a la paz y a la consolidación de la democracia y las instituciones que la sustentan.

Así las cosas, recordemos la afirmación que Badiou hace respecto al operador de conexión fiel: éste va a estar siempre bajo sospecha de serle infiel al acontecimiento que evoca. Así ante la pregunta del periodista de que si el gigante ayudará a salir de la crisis, el presidente termina de establecer una verdad producto del notable acontecimiento:

Presidente: (incómodo) ¿Cuál crisis económica, de qué crisis me habla usted...? Puedo asegurarle a usted, Jhonny, y a todos los costarricenses, que lo que llaman crisis es un invento de la oposición obstruccionista y de los extremistas de izquierda y derecha... Si se refiere a la inflación, más bien entonces debo decirle que sí existe y que se debe únicamente a los errores de los gobiernos anteriores...Nosotros sostendremos la democracia, la

justicia y la paz...Y ahora con el apoyo de esta gran fuerza, lograremos dominar la inflación, también...(Rovinski 1985: 28).

No obstante las afirmaciones sobre el acontecimiento - verdad que el Gobierno como operador de conexión fiel intenta establecer, el periodista surge con una pregunta bastante peculiar:

Periodista: Usted afirma que el gigante pondrá sus fuerzas a la disposición del Gobierno y la sociedad costarricense.

Presidente: Eso dije... (la sirena se acerca).

Periodista: Entonces, ¿porqué está ahí, como paralizado, y la Guardia Civil lo vigila con todas esas armas? (Rovinski 1985: 28).

Es claro y notorio que el hecho de que el gigante esté acordonado, maniatado por la fuerza policial da una señal de contradicción. La respuesta del presidente, por supuesto, ni es satisfactoria ni mucho menos coherente: “El gigante descansa de una fatigosa jornada y nuestros guardias vigilan para que nadie perturbe su sueño...” (Rovinski 1985: 28).

Ante tales hechos emergen en el escenario dos diputados del partido de oposición y dos comunistas. Los diputados piden ver al gigante y hablar con él. Llegan expresamente enviados por el Directorio. El diputado 1 expresa muy bien el razonamiento: “acordate que nos espera el triunfo en las próximas elecciones y, si es cierto que el gigante le dio el apoyo al gobierno, podemos perderlas...” (Rovinski 1985: 30). A lo que su compañero responde que aquello no es más que propaganda, que ningún gigante apoyaría a un gobierno tan desprestigiado. Es en este momento que se encuentran con los comunistas. ¡Se les adelantaron! Muy sonrientes responden ante los cuestionamientos:

Diputado 1: (tragándose la rabia) ¡Los muy cabrones...! (Sonríe a su vez cuando los tiene cerca) ¿Hablaron con el muchachón?

Comunista 1: ¿Que si hablamos...? Largo y tendido, compañero...

Diputado 2: ¿Ah sí...? ¿Y qué les dijo...?

Comunista 1: La coyuntura es positiva, compañero...

Comunista 2: ... y está totalmente implementada... Ahora somos la cabeza del gigante (Rovinski 1985: 30).

Aparece en escena un segundo operador de conexión fiel que intenta del acontecimiento establecer la verdad. Los comunistas son los que han dialogado directamente con el gigante, es decir, han estado exactamente en el sitio del acontecimiento y, por tanto, son los que pueden establecer la verdad del suceso. Esta es una de las características de los operadores: rondan el sitio del acontecimiento, son especie de testigos, apropiándose fielmente de la verdad que emerge de allí. Son especie de guardianes. Sin embargo, en este punto lo que observamos son, llamémoslos así, operadores intentando instituirse como tales. Se aprecia muy bien en el siguiente diálogo:

Comunista 1: Vamos Mario, comuniquemos la nueva buena (salen riéndose)

Diputado 2: ¿Será verdad, Víctor Hugo...?

Diputado 1: ¡No jodás..., es puro bluf!

Diputado 2: ¿Y si consiguieron el apoyo...?

Diputado 1: ¡Qué van a lograr nada...! Te digo que es puro bluf, como el del Presidente...¡Jalemos Moncho..., jalemos a hablar con el gigante antes de que aparezcan otros avivados... (Rovinski 1985: 31).

Son operadores rondando el sitio del acontecimiento y cada uno, como es su función, tiene una verdad que establecer. Así los dos diputados opositores llegan al sitio y luego de salir anuncian públicamente, sí nuevamente, una verdad.

Diputado 1: Estamos en presencia de un memorable acontecimiento histórico (señala al gigante): nuestro partido recibió hoy el apoyo caluroso de esta nueva fuerza. Para las próximas elecciones

arrollamos con todos los demás... Expresó su admiración por nuestro programa de gobierno y sintió únicamente no haber podido participar en el congreso ideológico, donde habría podido aportar muchas ideas (Rovinski 1985: 32).

Más tarde dos figuras aparecen en el sitio del acontecimiento y hacen lo mismo que sus predecesores: aunque estos dos no dan una declaración pública, ambos intentan, desde sus posiciones, intervenir en el lugar del suceso para establecer una verdad. Hablamos de un sacerdote y un filósofo. El primero apunta hacia la concientización de la Iglesia y que ésta vuelva a sus orígenes; mientras que el segundo ve la presencia como “una configuración del trascendentalismo de la esencia” (Rovinski 1985: 35).

Finalmente el gigante se despierta, se levanta y anda por toda la ciudad causando destrozos. Es evidente la incapacidad de los diversos operadores de constituirse como tales y fundar a partir del acontecimiento una verdad. En una conferencia de prensa ofrecida por el Presidente se cuestiona este aspecto:

Periodista 1: ... ¿Cómo es posible que este gigante llegue a desplazarse por la ciudad destrozando impunemente todo lo que encuentra a su paso...? (acusando con el dedo al Ministro de Seguridad) ¿Cómo es posible que la sociedad entera se encuentre a merced de esta fuerza incontrolable: es que no hay autoridad para detenerla? (se sienta) (Rovinski 1985: 39).

A partir de este momento es más que evidente el fracaso de los operadores por lograr regular un procedimiento que lleve a establecer una verdad. Especialmente el Gobierno con el Presidente y el Ministro de Seguridad a la cabeza. Ellos afirman a toda costa que la situación está controlada y que se trata de detalles menores, que siempre se van a encontrar con inconvenientes menores pero... que todo está en su lugar básicamente. Las contradicciones no pueden ser más obvias. Observemos la rueda de prensa ofrecida:

Periodista 2: Pero, señor Presidente, ¿no había afirmado usted que el gigante apoya al Gobierno?

Presidente: (incómodo) Es cierto, así lo dije, y no veo que haya cambiado...

Periodista 2: ¡Pero está aplastando carros y tumbando postes a su paso y nos comunican que saqueó dos supermercados...! ¿Es una conducta propia de un amigo del Gobierno? (se sienta) (Rovinski 1985: 40).

La situación en efecto se hace insostenible: aquel Gigante que no habla, no se comunica y anda suelto por la ciudad, destrozando y saqueando. En sí, el acontecimiento no tiene “explicación”, es vacío, no hay interpretación, ni operadores de conexión fiel que lograran al estar en el sitio del acontecimiento intervenir e iniciar un procedimiento que culminara con el establecimiento de una verdad. Recordemos que es éste, el procedimiento, el que realiza la verdad después de que ha irrumpido el acontecimiento.

Así las cosas, llega la crisis a su peor punto. Todo es incertidumbre. Entre la negación por parte del Gobierno y la incapacidad de entender aquel suceso y lo que acontece, las escenas que se suceden después no son más que intentos continuos para lograr conectarse con el Gigante, “dialogar” con él, instituir una verdad, hacer algo, explicar, subjetivar... Comienzan los reintentos...

Ministro de la Presidencia: (amedrentado) ¿Quién, yo...? ¡Dios guarde...! (obsequioso) ¿yo hablé de crisis...? ¡Que se me caiga la lengua...!

Presidente: A propósito de lengua, ¿cómo es posible que no te hayás enterado de lo que quiere el gigante...?

Ministro de la Presidencia: ¡Traté..., se lo juro que traté...! Lo malo es que no nos entendemos... Cuando habla es como una tromba y hay que salir disparado... (Rovinski 1985: 49).

Fracasan en este intento el Ministro de la Presidencia, el Ministro de Seguridad, en fin, los representantes del Gobierno en pleno; los opositores, los comunistas ni se asoman en tal coyuntura. Aparecen en el escenario el sacerdote y el filósofo. El primero insiste en ir

con el gigante acompañado del segundo, veamos lo que sucedió:

Ministro de la Presidencia: Se prepara para hablar... ¿Qué irá a decirle... ?

Presidente: (gritando) ¡No, no..., no puede ser!... ¡Se lo tragó, Manuel, se lo tragó...!

Ministro de la Presidencia: ¡Qué torta..., a la puña!

Presidente: (casi en el paroxismo) ¡Es un canibal..., un monstruo!

Ministro de la Presidencia: ¿Y el doctor Rodríguez...? ¿Se lo habrá comido también?

Presidente: (pegado al vidrio) ¡Allá va, allá va...!

Ministro de la Presidencia: (se asoma) ¿Pero qué está haciendo...? (pausa. Voltea a mirar al Presidente con asombro) ¡Salió en carrera...! (Rovinski 1985: 53).

Al borde de la desesperación hay, finalmente, una persona que logra “hablar” con el gigante. Una viejecita, sencilla, humilde, vendedora de cajetas y prestiños, sin más pretensiones que ganar algo de dinero con la venta de estos. Sin pensarlo y sin querer establecer ninguna verdad a partir del suceso, es la única que logra dar con un requerimiento de aquel gigante.

Ujier (policía): (al Presidente) Es que insiste en verlo porque ella sabe qué es lo que quiere el gigante... dice que habló con él.

Presidente: ¿Qué habló con el gigante... ? (mira a sus ministros, que se miran entre sí, y todos dicen al unísono) ¡Que pase...!

... *Ministro de la Presidencia:* ¿Para qué vino aquí doñita...?

Viejecita: Es que yo quiero que ese sinvergüenza me pague...

Presidente: (colérico) ¿Le pague qué...? (conteniéndose) Señora, por Dios, ¿sabe o no sabe...?

Viejecita: ¿Qué...?

Presidente: Lo que quiere el monstruo...

Viejecita: ¿Y cómo lo voy a saber...? Si por eso estoy aquí... el condenillo manganzón se comió todas mis cajetas y prestiños y pidió más; y si no le quito la canasta capaz que me come hasta a mí... Yo le pedí que me pagara, ¿y saben que me contestó...?

Todos: (volcándose sobre ella) ¿Qué le contestó...?

Viejecita: (imita con tono grave) ¡Tengo haaambre! (Rovinski 1985: 55).

A partir de aquí establecida la necesidad, el gobierno se vuelca con todos sus esfuerzos a alimentar aquel gigante para mantenerlo quieto. Sin embargo, parece que éste no se cansa nunca de comer. Ante la difícil situación, el Presidente solicita al empresario que representa a la Cámara de Industrias más ayuda para poder seguir dando de comer al gigante. Estos esquivan el asunto y preguntan que dónde está el Consejo Nacional de Producción y las otras instituciones del Estado. El Presidente responde que no hay más recursos. Finalmente terminan peleándose y el sector empresarial no da ningún tipo de ayuda para alimentar al gigante.

Dadas las circunstancias, y ante el hecho que todos los días el gigante come y parece no acabar la situación decide el Presidente amarrarlo, maniatarlo, sedarlo y ponerlo a dormir. Así concluye el diálogo final:

Ministro de la Presidencia: (al Presidente) ¿Qué va a pasar cuando se despierte de nuevo... ?

Presidente: ¿Tenés alguna idea?

Ministro de la Presidencia: (atribulado) No, señor, ninguna...

Presidente: Entonces ..., no preguntés... (Rovinski 1985: 78)

Conclusiones

El gran acontecimiento que tiene lugar en la Sabana conmociona, altera totalmente el

orden público, diríamos mejor, el orden establecido, la cotidianeidad, aquella normalidad de siempre... Es, eso sí, un suceso local. Tiene éste un sitio específico, no sólo físicamente sino también histórico. La gran crisis de inicio de los años ochenta y el Estadio de la Sabana.

Cuando un acontecimiento irrumpe en el orden establecido tiene por característica ser a – subjetivo e inhumano. En otras palabras es vacío y tiene ausencia de significado. Así el gran suceso de la Sabana no tiene explicación, simplemente ocurre, es algo nunca antes visto pero en sí no tiene en estos momentos nada, es como si partiera de cero. Ahora bien, según lo expuesto en la teoría de Alain Badiou, cuando la irrupción del acontecimiento se hace evidente, es cuando la intervención pasa a ser necesaria precisamente por la característica de vacío con que el mismo acontecimiento, desde su génesis, está marcado y, al mismo tiempo, por la necesidad indispensable de nombrarlo. Reafirmando la idea, debemos tener presente que el nombre propio del ser es la ausencia y, por ello, la intervención. Ésta, una vez que es requerida, va a convocar al operador de conexión fiel que debe asimismo poner en marcha un procedimiento genérico. La apertura del procedimiento funda como meta la reunión de una verdad. En otras palabras, el operador va a regular el procedimiento e instituir, por medio de él, una verdad.

En la obra el primer anuncio que se da oficialmente sobre la verdad del acontecimiento proviene del Presidente de la República. Él afirma que aquella fuerza, el Gulliver dormido, está allí para apoyar en todo al Gobierno. El gran acontecimiento no es más que un suceso que fortalecerá hasta la médula la democracia y la paz de una Costa Rica siempre distinta y envidiada por otros. Hay una proclama del discurso de identidad nacional costarricense y, este gigante, no solo lo admira sino que está a las órdenes, como se mencionó anteriormente, del Gobierno. Toma el lugar del operador de conexión fiel e intenta instituir una verdad.

No obstante, los operadores están bajo sospecha de ser ellos mismos infieles al acontecimiento. Y, ante este primer intento,

van a surgir otros que proclamarán a su vez sus respectivas verdades, intentando conectarse y ser, con todas sus funciones y confiabilidad, el operador de conexión fiel. Entre ellos se encuentran los comunistas y los diputados que pertenecen al partido opositor del gobierno. Todos ellos anuncian públicamente la verdad – acontecimiento. Importante señalar que cumplen en principio con la característica de estar, de rodear el sitio del suceso. Esta aproximación, como lo afirma Badiou, es lo que les permite o les da concesión de finalmente conectarse. En menor medida, lo intentan el sacerdote y el filósofo, aunque nunca hacen una proclama masiva acerca de la verdad.

¿Qué es lo que sucede? ¿Por qué se ve claramente que los grupos citados no pasan de ser un intento de convertirse en operadores de conexión fiel? La respuesta se encuentra en la misma teoría. Sencillamente no se da el proceso de subjetivación. En palabras claras, es necesario que en el acontecimiento se dé una escisión provocada por la intervención para que el procedimiento genérico pueda incorporarse y después realizar a posterior una verdad. Cuando efectivamente el operador de conexión fiel logra que el procedimiento genérico se incorpore en la escisión es cuando se da la subjetivación. Recordemos que la intervención ocurre porque el acontecimiento en sí está marcado por el vacío, es a – subjetivo y, al querer nombrarlo, convocamos a los operadores para que instituyan ellos el procedimiento genérico que desembocará en el establecimiento de una verdad.

En este punto, ninguno de los “operadores” logra incorporar un procedimiento genérico que funde una verdad. Por ende, la subjetivación no se lleva a cabo. Ante semejante caos y ante la desesperación del vacío, de la falta de sentido y los destrozos del gigante que es un algo sin explicación, aparece un peculiar personaje en la obra que, sin aparentemente más razón, logra hablar con él y cree saber la verdad, ahora sí, coherentemente ligada con el acontecimiento.

Si observamos detenidamente, nos damos cuenta que aparte de la novedad de un acontecimiento, el producto local de este suceso fue, en toda su dimensión práctica, un

gigante lo que las personas están viendo materialmente es el “producto”, literalmente lo que ven es el sujeto: un Gulliver.

En efecto, tal y como lo define Badiou, el sujeto no es la intervención, no es el operador de conexión fiel, no es un punto vacío (por el contrario, en este caso, es uno enorme). Sale de un procedimiento genérico, pero no es un resultado, ni tiene un origen. Es un estatuto local del procedimiento, una configuración local del procedimiento que sostiene una verdad. Es una configuración excedente. Tal y como lo es nuestro gigante. Lo que vemos en el texto es ya el sujeto. No vemos ni el operador, ni el procedimiento que le dio origen. Solamente tenemos el sujeto y aunque éste, por ser, valga la redundancia, un estatuto local de un procedimiento, sostiene una verdad; él mismo no conoce la Verdad, aquella que es infinita y lo trasciende.

Dicho de otro modo, el sujeto es interno a la situación y no puede conocer más allá de los términos que se encuentran en esta precisa situación. No obstante, sí hay una verdad que él sostiene; en esta misma línea, cree que hay verdad y esta creencia se presenta como saber. A esto Badiou lo llama confianza.

El sujeto sabe, sostiene una verdad. Y esto es importantísimo recordarlo. Porque para todos es trascendental, en la trama que se está desarrollando, hablar con el sujeto para conocer qué es lo que quiere. Hay que lograr comunicarse con Gulliver para saber la verdad que él lleva. ¿Qué quiere este gigante? El sujeto está suelto y causando destrozos... Los mismos que intentaron ser operadores de conexión fiel (y que además fracasaron porque estaban no solo ante un acontecimiento sino ante un sujeto en sí ya formado) van, ahora, a intentar conocer la verdad del gigante.

Dice Badiou que, a través de indagaciones finitas, el operador de conexión fiel va discerniendo localmente las conexiones o desconexiones de los múltiples de la situación. Cuando la conexión es positiva, este discernimiento se convierte en una verdad aproximativa. El encuentro con los múltiples de la situación es azaroso.

Así sucede con nuestra historia, para el Presidente y demás miembros del Gobierno fue imposible comunicarse con el gigante. Aparecen de forma sorpresiva el sacerdote y el filósofo que al encontrarse con él... bueno ya conocemos los resultados: al primero se lo tragó y lo escupió luego, el segundo salió despavorido... puras desconexiones, se podría decir.

Hasta que finalmente, una viejecita sencilla, práctica, que lo que le interesa en la vida es vender prestifios y cajetas y tener que comer tiene su encuentro azaroso con el gigante y logra saber, sin intención ni pretensión, una verdad compartida... la conexión da positivo. Ambos tienen una verdad que sostener: tienen hambre, buscan y quieren comida.

Es decir, tanto la viejecita tiene un saber y como múltiple de la situación logra conectarse con el sujeto y este discernimiento nos da una verdad aproximativa. Los términos indagados positivamente están “por – venir” en una verdad. Esto es lo propio del sujeto que juzga. ¿Cuál sería esta verdad por venir que el sujeto juzga? La carencia de comida, la incapacidad del Gobierno para manejar una inflación que repercute en forma práctica en los suministros de comida ante un sujeto colectivo que tendrá hambre y lo que quiere es su sustento. Por esta misma razón, es solo con la viejecita que se da la conexión, evidenciando una verdad aproximativa: una señora sencilla, que lo que busca es vender unas viandas para comer.

Policía 1: (enérgico) ¡Está prohibido pasar...!

Viejecita: (indignada) Idiay..., ¿Qué le pasa, no tengo derecho a vender? La calle es de todos...

Policía 2: (conciliador) Vea, doñita, ésta es una zona muy peligrosa. Por eso se prohíbe transitar cerca del gigante...

Viejecita: ¡Pero yo tengo que vivir de algo...! Si no vendo, no como...(Rovinski 1985: 36).

Finalmente es importante acotar que, efectivamente, el sujeto (en este caso podemos observarlo literalmente en la enorme forma de un Gulliver) tiene su génesis de forma local,

coyuntural. Hay una gran crisis económica en el país, con una situación muy complicada producto de malas decisiones en los planeamientos estratégicos del Gobierno, una crisis mundial, un alza en los precios del petróleo, una caída en los precios del café y todo ello desemboca en caos social donde, precisamente, el golpe más evidente se da por la falta de comida y abastecimientos básicos. La inflación llega a niveles desorbitantes que perjudica directamente a la clase popular en lo más elemental: su sustento diario.

Así la obra, desde un comienzo, como en un juego magistral con el lector, nos presenta un sujeto ya formado cuya fascinación está en mostrarnos retrospectivamente y a través de pistas, voces, personajes y acciones cómo se va constituyendo aquel Gigante, y nos da desde diferentes puntos la posibilidad de mirar los elementos involucrados con el gran acontecimiento – sujeto – verdad. Nos permiten ver, en la gran dinámica de la vida, cómo aparecen sucesos, los juegos para ser y constituirse operadores de conexión fiel, sus intentos desafortunados ante un sujeto que ya es producto de un procedimiento y que sostiene en sí una verdad más allá de... y, a la vez, cómo los encuentros azarosos nos llevan a verdades aproximativas que quedan plasmadas en la memoria textual de un país y diseminadas en el tiempo para generaciones por venir.

Bibliografía

- Badiou, Alain. 2003. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Badiou, Alain. 2003. *Condiciones*. México: Siglo XXI editores, S.A.
- Rovinski, Samuel. 1985. *Gulliver dormido*. San José: Editorial Costa Rica.
- Vargas Solís, Luis Paulino. 2002. “La estrategia de liberalización económica (1980-2000)” <http://historia.fsc.ucr.ac.cr/hcostarica/materiales/estrategiadeliberalización1980-2000.htm>